

ESTO CREEMOS

PROFESAMOS, PRACTICAMOS, PROCLAMAMOS

Compendio de Doctrina Cristiana

Daniel Lewis

Ediciones Crecimiento Cristiano

Lewis, Daniel Joseph

Esto creemos, profesamos, practicamos, proclamamos : compendio de doctrina cristiana . - 1a ed. - Villa Nueva : Crecimiento Cristiano, 2009.
76 p. ; 21x14 cm.

ISBN 978-987-1219-22-3

1. Doctrina Cristiana. I. Título
CDD 248

© 2009 **Ediciones Crecimiento Cristiano**

Título: Esto creemos

Autor: Daniel Lewis

Primera edición: Junio 2009

ISBN:978-987-1219-22-3

Clasificación: Doctrina Cristiana

Traducción: Michelle Sommerville y David Sommerville

Diseño de tapa: Ruth Santacruz

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Está prohibida la reproducción total o parcial de este libro sin previa autorización escrita de los editores.

Impreso en los talleres de

Ediciones Crecimiento Cristiano

Córdoba 419

5903 Villa Nueva, Cba.

Argentina

oficina@edicionescc.com

www.edicionescc.com

Cel: +54 9 353 4810724

IMPRESO EN ARGENTINA

ÍNDICE DE TEMAS

1- La naturaleza divina	5
2- La buena creación de Dios	9
3- El reino de Dios	13
4- La obra reconciliadora de Cristo	17
5- La resurrección	21
6- La esperanza bienaventurada	25
7- El pecado y el perdón	29
8- El bautismo cristiano	33
9- Seguir a Jesús	37
10- La adoración cristiana	41
11- El don y los dones	45
12- La iglesia y las iglesias	49
13- La eucaristía (La cena del Señor)	53
14- Leer la Biblia	57
15- La oración	61
16- La mayordomía cristiana	65
17- Llegar por la fe	69



LA NATURALEZA DIVINA

Muy temprano en su ministerio, Jesús se confrontó con los líderes religiosos judíos porque, según ellos decían, se estaba haciendo "igual a Dios" (Juan 5:18; 10:33). De hecho, el cuarto Evangelio llama a Jesús directamente "el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre" (1:18). Mientras que los pasajes del Nuevo Testamento que directamente llaman a Jesús "Dios" no son numerosos, aparecen por cierto (Juan 1:1; 20:18; Romanos 9:5; Filipenses 2:6; Colosenses 1:15; 2:9; Tito 2:13; Hebreos 1:8; 2 Pedro 1:1). Al mismo tiempo, el Antiguo Testamento afirma que hay un solo Dios (Deuteronomio 6:4; Isaías 44:6; 45:5-6). El Nuevo Testamento está de acuerdo con la confesión cristiana básica: "Para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre... y un Señor, Jesucristo" (1 Corintios 8:6).

Entonces, ¿cómo entiende el cristianismo la Naturaleza Divina? ¿Cómo puede haber Dios, el Padre, y Dios, el Hijo, y al mismo tiempo haber un solo Dios? Y además, ¿cuál es el lugar del Espíritu Santo en esta Naturaleza Divina? Estas preguntas forman parte de una de las afirmaciones más básicas de la fe cristiana, es decir, la afirmación de que la Naturaleza Divina tiene un carácter

de tres en uno. Tal afirmación es una paradoja, pero es la única forma de explicar las diversas afirmaciones bíblicas acerca de Dios.

Juan comienza el cuarto Evangelio con la afirmación paradójica que el Verbo “era con Dios” y “era Dios” (Juan 1:1-2). Es aparente que Juan entendió que el Hijo era en el principio con Dios (Juan 1:1-3), y este término “el Verbo” es su forma para referirse a Jesús, el Hijo de Dios. Al hacer esta afirmación, indica que hay unidad y distinción entre Dios, el Padre, y el Verbo, Jesús nuestro Señor. El Verbo que era con Dios y que era Dios se hizo carne, un hecho que los cristianos llaman la encarnación. Pablo dice lo mismo, aunque con otras palabras, cuando explica que aunque Jesús era por naturaleza Dios, se despojó a sí mismo y apareció en un cuerpo (Filipenses 2:6-7; 1 Timoteo 3:16). En otro documento bíblico, el escritor dice que el Hijo es la imagen misma de la sustancia de Dios (Hebreos 1:3).

Esta calidad única de Jesús como Hijo de Dios está claramente expresada en el cuarto Evangelio. El Hijo de Dios descendió del cielo (3:13), y allí vuelve (6:62; 16:28). Fue amado por el Padre antes de la creación del mundo (17:24), y sólo Él conoce al Padre en su totalidad (1:18; 6:46). Sin embargo, a pesar de esta diferencia aparente entre el Padre y el Hijo, hay también una interpenetración que impide una separación del Padre y del Hijo en seres independientes (10:30; 14:8-11; 17:11, 21-23). La unidad entre el Padre y el Hijo es clara en cuanto al honor completo que existe (5:23; 13:31-32), un propósito único (5:19) y una unidad de esencia (12:44-45). En cuanto al Espíritu Santo, una de las primeras cosas para observar es que varias referencias importantes al Espíritu Santo están personalizadas en el Evangelio de Juan. El Espíritu Santo es Alguien, no Algo; una Persona divina, no una Cosa divina (14:26; 16:13-14). Este hecho es más notable en el texto griego, y el hecho queda que el Espíritu Santo no es solamente una fuerza impersonal. Además, recibir al Espíritu Santo equivale a recibir a Cristo mismo (14:16-20). Aunque el Espíritu Santo procede del Padre, es enviado por el Hijo (14:26; 15:26; 16:7). Una vez más, este tipo de declaraciones,

tomadas en su totalidad, implican una interpenetración así como una distinción. El Espíritu Santo se describe como interactuando con Dios (Romanos 8:26-27; 1 Corintios 2:11), pero al mismo tiempo es Dios (Romanos 8:11). El Espíritu Santo puede llamarse también el Espíritu de Jesús (Hechos 16:7; Romanos 8:9; 2 Corintios 3:17; Gálatas 4:6; Filipenses 1:19; 1 Pedro 1:11). Sin embargo, no hay tres Espíritus divinos, sino uno solo (Efesios 2:18; 4:4).

La evidencia del Nuevo Testamento es, pues, que en forma paradójica hay una Naturaleza Divina dentro de la cual hay tres distinciones claras entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Como tal, es correcto hablar de la concepción trina de Dios en el Nuevo Testamento. No hay ninguna analogía perfecta dentro del mundo físico, aunque las analogías imperfectas de agua, hielo y vapor, o sol, luz solar y calor pueden proveer analogías parciales. El Nuevo Testamento no busca explicar esta paradoja de la trinidad, pero simplemente la afirma. En pasajes tales como el bautismo de Jesús (Marcos 1:10-11), la gran comisión (Mateo 28:19), los saludos en las cartas pastorales (1 Pedro 1:2) y las bendiciones finales (2 Corintios 13:14), se emplea esta forma trina de hablar acerca de Dios. También dentro del texto de sus cartas, Pablo frecuentemente ordena sus declaraciones alrededor de la trinidad del Padre, Hijo y Espíritu Santo (Romanos 15:30; 1 Corintios 12:4-6; Gálatas 4:6; Efesios 2:18; 4:4-6; Tito 3:4-6).

Así que la figura trina de la naturaleza divina es central a la fe en el Nuevo Testamento. La fe de los primeros cristianos consistía en que había un solo Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Es completamente correcto referirse al Padre como Dios, al Hijo como Dios y al Espíritu Santo como Dios, aun cuando no hay tres Dioses sino uno solo.

El mismo concepto trino del único Dios eterno continúa en la literatura de los cristianos que siguieron en la era post-apostólica. Clemente de Roma escribe, por ejemplo: "¿Acaso no tenemos un Dios y un Cristo, y un Espíritu de gracia derramado sobre nosotros?" (alrededor de los años 90 después de Cristo). La fórmula trina del bautismo se convirtió en la fórmula más popular

y se ve reflejada en el Didache: "Bautizar en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" (alrededor de los años 120 después de Cristo). Justiniano Mártir habla del bautismo cristiano de la misma manera: "En el nombre de Dios, el Padre y Señor del universo, y de nuestro Salvador Jesucristo y del Espíritu Santo, reciben el lavamiento por agua" (alrededor de los años 140 después de Cristo). Policarpo, el discípulo del apóstol Juan, compuso una alabanza a Dios que dice: "Te alabo... por Jesucristo, tu Hijo amado, por medio del cual sea la gloria a ti, con Él y el Espíritu Santo" (alrededor de los años 150 después de Cristo). Alrededor del año 180 después de Cristo, el término teológico Triados, o Trinidad, se estaba usando, y mientras que este término no se encuentra en la Biblia, el concepto trino de Dios ciertamente está. El término Trinidad ha sobrevivido a través de los siglos como el más aceptado para describir la verdad de Dios en tres personas.

Con el tiempo, el término Persona, o Personas, se empezó a usar para describir las distinciones dentro del Ser indiviso de Dios, aunque debemos señalar que el término no quiso significar que Dios era tres individuos como lo serían tres personas humanas. Más bien, el término quiso describir las tres auto-distinciones internas dentro del Ser del único Dios indiviso. Finalmente, las declaraciones del Credo Apostólico y el Credo Niceno se convirtieron en las confesiones de fe normales del Dios en tres personas: "Creo en Dios el Padre todopoderoso... y en Jesucristo su único Hijo, nuestro Señor... y en el Espíritu Santo".

A través de las edades, la iglesia ha exaltado y adorado a Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo. La doxología de Patricio, el misionero a Irlanda del siglo V, expresa esta fe de forma hermosa:

Me comprometo hoy con el poderoso nombre de la Trinidad,
al invocarlo: Tres en Uno y Uno en Tres.

De quien proviene toda la creación: Padre Eterno, Espíritu, Verbo.

Alabado sea el Señor de mi salvación:

¡La salvación es de Cristo el Señor!